

CUERPO DE MUJER: UNA EXPRESIÓN SIMBÓLICA QUE DEBE SER REINTERPRETADA

Nubia Inés Castañeda Bustamante

Nuestro patriarcalismo contemporáneo -social, político y religioso- sigue sin querer reconocer a la mujer, de una manera práctica, como persona pensante, capaz, autónoma y con igualdad de derechos... A la mujer y a su cuerpo se le ha confinado al espacio de lo privado, de lo comercial y de lo meramente genital, lo mismo que de lo peligroso, de lo pecaminoso y de lo impuro... Es urgente una relectura del cuerpo de la mujer. Queda aún pendiente la tarea de recrear una simbólica femenina que vaya al fondo de su verdadera esencia...

*Pertenezco a la desnudez
de mi lenguaje
y he quemado silencios y mentiras,
sabiendo que transformo la historia de
las madres.*

*Mujer.
Sólo Mujer.
¿Entiendes?...*

*Ni pajarilla del necesario albergue,
ni alimento para deseosas animales,
ni bosque de campánulas donde el
cielo se olvida,
ni una hechicera con sus pequeños
monstruos...*

Claudia Lars (El Salvador).

1. CUERPO DE MUJER: MEDIACION DE HUMANIZACION Y DE FELICIDAD...

Analizar la historia y la herencia de miles de años, les sirve a hombres y a mujeres en primer lugar, para saberse creaturas con un pasado y una memoria que les lleva a descubrir cual ha sido su desarrollo social. Y en segundo lugar, les sirve para motivar a una vivencia social más humanizadora, en donde se permita la oportunidad de reconocerse y tenerse en cuenta como una sociedad diversa, democrática, pluriétnica, pluricultural y ecuménica, es decir, una sociedad que propende cada día por ser más respetuosa de las diferencias sociales, políticas, religiosas, culturales, de generación, de géne-

ro, etc. Esto indica que a partir del análisis de la ancestralidad, se puede estar en disposición para una nueva visión, la cual tiene el compromiso de asumir nuevos retos, nuevas formas de ver el mundo. Hacer parte activa de la reconstrucción de la historia y replantear una sociedad que permita el libre desarrollo de la persona humana facilitará esta reconstrucción histórica y social. Este es el aporte de este tema, el cual pretende proponer que desde la cotidianidad se intente cambiar el mundo y desde la naturaleza corporal y espiritual procurar ser felices con suma intensidad.

2. CUERPO DE MUJER: RELECTURA PARA UN CAMBIO SOCIAL...

En tal sentido, hombres y mujeres deben partir de la necesidad de tener conciencia de lo importante que es el cuerpo para la manifestación cultural, social y religiosa de toda persona. El cuerpo es la primera expresión de vida, es el medio por el cual se manifiestan creencias, sentimientos, luchas, miedos y aciertos... y es el medio por el cual se manifiesta y se transmite la cosmovisión, la espiritualidad, los más íntimos deseos y sentimientos de todo ser huma-

no. Quiere decir que cuando se le niega al cuerpo la posibilidad de realizarse en toda su dimensión, se está impidiendo de esta manera la posibilidad de ser persona.

Las mujeres han luchado durante siglos para que se reconozca la diferencia y el valor del cuerpo femenino. Ahora que se ha avanzado en este tema, se debe seguir profundizando, luchando para que la sociedad reconozca en el cuerpo de la mujer, una persona con derechos, con pensamientos propios. De hecho, hay que replantear muchos símbolos, mitos e historias que han minimizado y confinado el cuerpo femenino al espacio de lo privado, de lo comercial y de lo meramente genital. Esta es una de las tareas más urgentes, si se quiere plantear un cambio social. En conclusión, cuando se le niegan al cuerpo derechos como la libertad, la dignidad, las capacidades intelectuales y cuando no existen políticas que conlleven al ser humano a una promoción y a un desarrollo integral, no se está permitiendo ser persona dentro de la comunidad o pueblo que se habite, y es lamentable ver cómo esta práctica se hace extensiva a todas las instituciones sociales, generando exclusión, discriminación, etc.

Las mujeres, frente a una realidad de dolor, desde la diversidad y desde las diferentes historias y condiciones sociales, pueden plantear una pregunta interesante: ¿Es posible aprender desde el dolor que se produce al conocer la historia? La respuesta debe ser asumida con entereza y seguridad. En efecto, se puede aprender desde el dolor y del recuerdo de la historia, y nada más grato que esto, porque, frente a una herida abierta, hay que plantear mecanismos de sanación que permitan aprender a desaprender las ideologías inculcadas siglos atrás, las cuales estaban encaminadas a que se le negara a la mujer la identidad y la conciencia de ser cuerpo con capacidad de pensamiento e inteligencia y de esta manera las mujeres no asumieran la condición de personas con derechos sociales, creando así una imagen de mujer totalmente pasiva para la sociedad; imagen que en este nuevo siglo no ha sido del todo superada sigue siendo un reto, ya que permanece vigente tanto en el campo social, como en el cultural y en el religioso.

3. CUERPO DE MUJER: ACUMULADO DE INFAMIA Y DOLOR...

El cuerpo de las mujeres como territorio expropiado que tiene un dueño y que ejerce sobre él una condición de poder, es todavía una práctica social que ya no es tan visible en términos comerciales, pero no porque sea imperceptible, debemos pensar que no existe como práctica social que se introduce en el ámbito cultural.

A las mujeres históricamente se les ha negado la propia realización desde el mismo cuerpo, un cuerpo que ha sido tratado como un territorio en donde se llevan a cabo miles de batallas y que es allanado por fuerzas violentas motivadas por conflictos armados y sociales. De esta misma manera se ha tratado el cuerpo de muchos grupos humanos, totalmente negados a la libertad, a la autonomía y a la dignidad humana. Por ejemplo, en la época de la esclavitud, se les negaba a hombres y mujeres arrancados y arrancadas de África a ser personas, promoviendo la idea de que las personas afrodescendientes no tenían alma. Lo mismo ocurrió con los indígenas, a los cuales se les negó ser tratadas como personas, por la idea de que no lle-

gaban a tener la mayoría de edad; por tanto, eran consideradas de por vida personas inferiores desde todo punto de vista.

4. CUERPO DE MUJER: UN SER DE MENOR CATEGORIA... LA RESPONSABILIDAD DE LA RELIGION

La religión cristiana, en esos momentos históricos de oscuridad, influenciada por el Judaísmo y la filosofía occidental fomentó el desprecio por el cuerpo y la inferioridad de la mujer. Durante siglos la reflexión teológica y la predicación hicieron más fuerte esa carga negativa. Se implantó en nuestra sociedad por medio de la ideología y de la construcción de símbolos la idea de que las mujeres son «la puerta del mal» «la tentación de la carne» etc. Tertuliano dice a este propósito:

«Mujer, eres la puerta del demonio. Has conducido al error a quien el mismo demonio no se atrevió a atacar de frente. Por culpa tuya tuvo que morir el Hijo de Dios. Así que cúbrete la cabeza y haz penitencia»¹

Y si a esto le añadimos el pensamiento de San Juan Crisóstomo, el panorama es aún más desolador:

¹ Tertuliano, Sobre la Vestimenta de la mujer», 1,1

«Entre todas las bestias salvajes, no hay ninguna tan dañina como la mujer»²

Lo más triste de todo esto es que estas ideologías que han servido para que los cuerpos de las mujeres sean rechazados, estigmatizados, discriminados y excluidos socialmente, en la religión, en la economía, etc., aún siguen vigentes y en ellos se basan para trazar políticas y normas que no permiten que la sociedad democrática de la que se hace tanto alarde, pueda avanzar como lo requiere un nuevo siglo caracterizado por el gran avance de la ciencia.

5. CUERPO DE MUJER: RECEPTACULO PASIVO... LA RESPONSABILIDAD DE LOS CIENTIFICOS

*Un vientre tal vez es el paraíso
que se busca en la tierra.*

He ahí lo que se hace

conforme a un mandamiento:

*ahora soy un hueso
y su carne y su sangre,*

y en mí habita ella...

(Aida Cartagena Portalatina - Santo Domingo).

«Toda mujer es un útero». Esta es una expresión muy famosa en siglos pasados, difundida por grandes filósofos. Esta nos sirve ahora como prueba de que las mujeres sólo eran tenidas en cuenta en la sociedad solo desde su matriz,

desde su útero o simplemente desde su genitalidad, porque era lo que se creía que permitía que un espermatozoide se desarrollara y así se produjera el advenimiento de un nuevo ser humano. Es decir, que en los siglos pasados, más que tener en cuenta al útero como el lugar del cuerpo femenino para la regeneración física y espiritual, capacitado para la creación, era tenido en cuenta sólo como el «vaso» apropiado para el semen del hombre. De ahí que el único valor conferido a las mujeres consistía en que pudieran desarrollar su maternidad.

«Este es el caso del llamado vientre o matriz de las mujeres. El animal que lleva dentro está deseoso de procrear hijos y cuando no da fruto durante mucho tiempo se queda insatisfecho y enojado y vaga por todas las direcciones a través del cuerpo, se aproxima a las vías respiratorias, y al obstruir la respiración, las conduce a las extremidades, ocasionando todo tipo de enfermedades»³.

«Tanto Galeno y Aristóteles, como Eurípides y otros «pontífices» del saber del mundo clásico, estaban convencidos de la inferioridad fisiológica y total del sexo femenino «en todo inferior al varón». Aristóteles lo definió como un «varón frustrado». «un varón deforme», «incapaz de fabricar semen». Esquilo pensaba: «La madre no es más que un vaso donde el germen del padre se desarrolla»; es así como a la madre le corresponde simplemente el papel de procreación, un vientre pasivo, en donde lo que imparta es la calidad del semen que se ha de introducir en el útero «el padre procrea y ella conserva el retoño»⁴.

² Juan Grisóstomo, 344-407

³ Mercedes Navarro. Para comprender el cuerpo de la mujer pag 82

⁴ Mercedes Navarro. Para comprender el cuerpo de la mujer pag 81

Más tarde, Tomás de Aquino, discípulo ferviente de Aristóteles, nos dirá acerca de la mujer:

«La mujer es un ser ocasional, incompleta... un hombre mal nacido. Sin embargo fue necesario que fuera la ayuda del hombre. Y esto, sólo en la procreación, porque en todas las demás obras el hombre puede ser ayudado más eficazmente por otro hombre que por una mujer... La mujer se encuentra en estado de sumisión en el orden original de las cosas. Por esa razón no puede representar a la co-beza en la Sociedad ni en la Iglesia. Sólo el varón puede representar a Cristo»⁵.

6. CUERPO DE MUJER: SU VERDADERA DIMENSION UNA RESPONSABILIDAD QUE COMIENZA POR LAS MISMAS MUJERES

Desde un planteamiento antropológico y filosófico un gran pensador de su época como lo fue Eurípides, en sus escritos motiva a las mujeres a pensar de sí mismas lo siguiente:

«De todo lo que tiene vida y pensamiento, nosotras las mujeres, somos el ser más desgraciado. Empezamos por comprar un esposo con dispendio de las riquezas y tomar un amo de nuestro cuerpo, y este es el peor de los males».

Estos elementos, mas que provocar resentimientos, deben servir para comprender el hecho de por qué las mujeres fueron tenidas

en cuenta en la sociedad sólo para la procreación; de esta manera se puede comprender el hecho de que el cuerpo de las mujeres no se ha planteado desde el disfrute y el placer sexual; se les ha prohibido cosas tan simples como mirar y reconocer su propio cuerpo, marcado con el sello del pecado. Mirar, tocar, reconocer y contemplar el propio cuerpo estaba prohibido, ante esta realidad. ¿Cómo disfrutar de lo que no se conoce, de lo que no se palpa, de lo que no se siente? Hablando de estos tiempos pasados, podemos decir que se trataba de una época que tenía sus propios intereses.

Pero ante un nuevo siglo en el que se ha glorificado el adelanto de la ciencia y el desarrollo social, se deben replantear dichos planteamientos en vistas de que ya son otras las circunstancias. Ahora las mujeres tienen la conciencia de ser portadoras de un cuerpo que les permite su crecimiento físico y espiritual, y del que pueden disfrutar y al que deben reconocer como fuente de vida y de placer, sin que esto les repercuta ninguna culpa. Es necesario entonces hacer nuevos planteamientos que estén más de acuerdo con la mentalidad actual y por supuesto con la nueva teología, en donde se construye la imagen de un Dios

⁵ Suma Teológica, pt. 1, 1.92, art 1

que bendice su creación y señala expresamente que en la diferencia de sexos y en su complementariedad está su imagen (Cfr. Gn 1,26-27). Tanto el cuerpo del uno como el de la otra están bendecidos por Dios.

En tal sentido, es necesario reconstruir la historia de las mujeres negras, indígenas, europeas, asiáticas, latinas etc. y reconocer en cada una de ellas su gran aporte al desarrollo social y su valor histórico en cuanto a la reivindicación de sus derechos, que fueron desconocidos por una sociedad irrespetuosa de las diferencias, una sociedad marginadora y explotadora de los recursos y totalmente avasallante. Visibilizar entonces las experiencias de resistencia de las mujeres y reconocer sus logros en el ámbito político, social, espiritual, es una tarea urgente para poder ser portadores y portadoras de una nueva mentalidad frente a la vida.

7. CUERPO DE MUJER: SIGLO XXI: UN CAMBIO DE HERMENEUTICA...

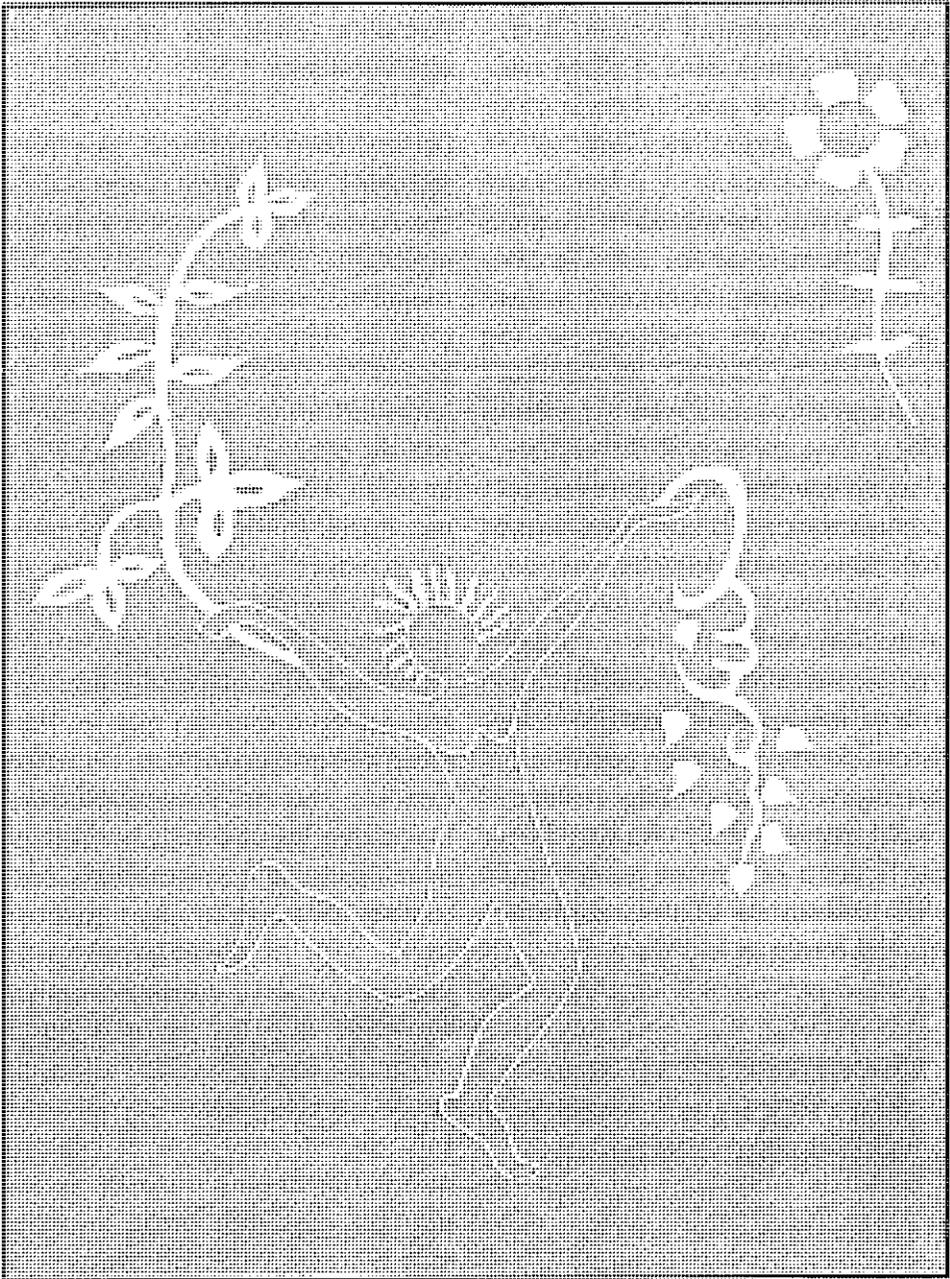
El ser humano es un ser simbólico por naturaleza, y de acuerdo a su cosmovisión, a su entorno, a su cultura, a su historia, así mismo

entiende y construye su simbólica. El mundo simbólico construido por una sociedad patriarcal necesariamente refleja los intereses de esa sociedad.

La simbólica femenina, por consiguiente, ha servido como instrumento de domesticación y de dominación, afianza la imagen de mujer que requiere esa sociedad y no la reconoce como persona pensante, capaz y autónoma. La sociedad en la que vivimos necesita de otra simbólica femenina y la tarea está pendiente; hay que reconstruir símbolos que representen su espiritualidad particular, su propia esencia.

Cuando los estudiosos y estudiosas del tema afirman que las mujeres deben reconstruir símbolos que las liberen -reconstruir símbolos que les permita ser auténticas desde su corporalidad- ¿estamos afirmando algo que es real? ¿O, es mejor plantear la deconstrucción y construir nuevos símbolos que les permitan afirmarse en una sociedad respetuosa de las diferencias corporales? Esto quiere decir que es preciso que a hombres y mujeres se les permita descubrir otros mundos más plurales y democráticos.

En este sentido, y ante la tarea pendiente, se debe releer la ima-



(Dibujo de Javier Pulgarín Toro)

gen «dañada» que se tenía de las mujeres en los siglos pasados –y que aún se tiene– la imagen de la mujer de la sangre despreciable, de la mujer del parto castigada por el dolor, de la mujer de la maldad y de la concupiscencia innata, de la mujer de la impureza constante... y ver en el cuerpo de todas las mujeres la inteligencia, la lucha, la organización, la sociedad, la política, la resistencia, el amar por la vida y la defensa de ésta y, en consecuencia, una persona con derechos plenos sobre su cuerpo, porque el cuerpo debe verse como un espacio para la convivencia, el desarrollo humano en todas sus manifestaciones y no como un campo y un territorio que hay que expoliar y en donde hay que tener batallas, invasiones y conquistas que llegan a ser todas, en conjunto, violaciones físicas y psicológicas, representadas en acosos sexuales, malos tratos, amenazas, expropiaciones, negociaciones, prohibiciones, etc.

8. CUERPO DE MUJER: CUERPO DE MADRE: OTRO URGENTE CAMBIO DE HERMENEUTICA

La comunicación corporal debe tenerse en cuenta como una mani-

festación política constante en tanto que por medio de ella establecemos vínculos que transmiten nuestros acuerdos, ayudas, sentimientos etc.; en tal sentido, tenemos que ser concientes del mensaje que transmitimos y qué lenguaje utilizamos; recíprocamente debemos tener en cuenta qué mensaje está llegando a nuestro cuerpo y nuestra mente, porque los cuerpos son transmisores de palabras, ideas, testimonios, memorias. Es necesario que se rescaten en el cuerpo, diferentes propiedades humanas, como por ejemplo, el poder ser autónomos y autónomas, libres, garantes de toda dignidad humana. El cuerpo es el canal por el cual se construyen las relaciones; por eso se convierte en el medio que posibilita la acción política, ya que es él quien genera el accionar y quien emite posiciones de cara a determinada realidad social.

En una sociedad patriarcal y androcéntrica es necesario rescatar y recuperar el símbolo de la madre; ella no se realiza sólo por tener un marido, por engendrar unos hijos y depender de ellos; ella ante todo es persona y debe disfrutar de su propia vida; hay que recuperar en la madre su proyecto de ser humano; nunca debe olvidarse de sí misma por dedi-

carse a la familia. Recuperando en la madre a la mujer, recuperamos su esencia, su interioridad. Pero es necesario también reconstruir la imagen de la mujer, ella es ante todo persona, sujeto de derechos y de deberes, con capacidad de decidir sobre su cuerpo y sobre su propia vida. Quedarse con la imagen de la mujer como símbolo sexual es desconocer su capacidad de liderazgo, es dejarla bajo la dependencia del varón y es permitir que siga siendo manipulada por la sociedad capitalista que la aprovecha como un medio para crear necesidades e impulsar sus ventas.

En consonancia con los nuevos planteamientos y objetivos de las nuevas sociedades, se espera que se practique en estos tiempos, una visión más justa de lo que es una sociedad que promueve el desarrollo y la autonomía de todas las personas. Por tanto, a las mujeres les corresponde crear nuevos símbolos y nuevos mitos, releer las leyendas, cuentos, fantasías y relatos en donde héroes y heroínas se juntan para no desconocerse, para compartir lo maravilloso de sus cuerpos y para gozar plenamente de ellos... Es recreando símbolos como se contribuye a la construcción de un mundo con equidad de género.

Podemos crear un orden simbólico con el modo de vivir, de hablar, de amar y de relacionarnos.

9. CUERPO DE MUJER: CAMPO DE SENSACIONES... SABER SENTIR EL PROPIO CUERPO

El hecho de que las mujeres hayan tenido en los últimos tiempos acceso a la educación, hace que varíen muchas cosas en nuestra sociedad. En primer lugar, las mujeres pudieron adquirir la capacidad de auto observarse y admitirse como personas con derecho a equivocarse y ser responsables de esto. Las mujeres de todos los colores y sabores, pueden recrear ahora su propia existencia; pueden ver en su interior a una persona con derechos, tanto en el ámbito social como en el particular; ejercen sin miedo la autonomía sobre su cuerpo, con derecho a sentir y a disfrutar, sin atormentarse con la «culpa» de experimentar las sensaciones que proyectan sus cuerpos.

Las mujeres están superando la carga psicológica que impedía el goce sexual. Ahora pueden verse como personas capacitadas para sentir a Dios desde su propia felicidad corporal. Ellas están ahora construyendo nuevas formas de ser y de relacionarse. Han dejado

de ser y de verse como las indignas. Ahora se están viendo como aquellas personas que muy inteligentemente han ido superando las barreras que las mantenían invisibilizadas y estigmatizadas.

Las mujeres saben que no tienen un cuerpo... Ya han caído en cuenta de que son un cuerpo compuesto por toda una cosmovisión y toda una cultura, un cuerpo en el que se puede recrear la sociedad y se debe enriquecer la propia personalidad, porque él es siempre un verdadero «espacio» social.

*«Yo soy una fuente de jardines,
manantial de aguas vivas,
arroyos que del Líbano fluyen»...
(Cantar de los cantares 4,15)*

*Para superar el delito de existir,
para superar el desgano de soñar,
para superarte, cuerpo,
para sobrevivir a la vida,
para trascender a la realidad de muerte,
camino por mi cuerpo, armada con mis
manos...
Me detengo en mi:
say mi cuerpo...*

*Mi cuerpo me sostiene, me requiere,
me desviste, me sueña, me ama:
say mi cuerpo...*

*Cuerpo de agua vivas,
de aguas muertas pero vivas,
aguas que superan el delito de existir...
Aguas vivas, aguas muertas que superan
el desgano de soñar...*

*Aguas que superan a la muerte, que su-
peran a la vida:
aguas de mi cuerpo que calmon la reali-
dad que me origina...*

*Cuerpo amado... cuerpo soñado... cuer-
po Santa:
viva o muerta, estoy en ti...*

10. CUERPO DE MUJER: UN SER HERIDO POR LA HISTORIA... LA TAREA DE SANAR EL PROPIO CUERPO

Como persona universal, como mujer feminista y pacifista quiero acudir al llamado que nos hace en este momento y en primer lugar, nuestra sociedad, una sociedad nueva, propositiva, cambian- te, una sociedad que cada día planea ser más democrática y res- petuosa de las personas, en don- de hombres y mujeres, desde nuestras particularidades, cultura, gustos, sabores, pensamientos, opciones sexuales, políticas, reli- giosas etc. intentamos construir sociedad, desde unas relaciones respetuosas de las diferencias... Para esto es necesario recons- truir y reconsiderar nuestros mundos y en éstos, nuestros símbolos. Y en segundo lugar, debemos atender también al lla- mado que nos hacen las perso- nas o grupos humanos que han sufrido durante siglos discrimina- ción, negación, exclusión; son personas que han sido y siguen siendo marginadas de miles ma- neras y lo que es peor, que han

sido y siguen siendo estigmatizadas desde su corporalidad y desde lo que es su naturaleza.

Ser sensibles con estos temas, es tratar de mejorar nuestra sociedad. Lo que pareciera una propuesta imposible, se torna fácil especialmente con un cambio de actitud, tratando de reconocer la importancia que tienen todas las personas y el derecho que tienen también de disfrutar de un mundo feliz. Y esto lo podemos hacer posible por medio de la poesía, el arte, el canto, la literatura, las rondas, los juegos... Y, por supuesto, también lo podemos realizar desde la nueva teología, en donde podemos gozar de una imagen de Dios que nos crea y se recrea en nuestra corporalidad, que nos ve y nos hace vernos bonitas, inteligentes, libres de comparaciones y estereotipos, nos proyecta como personas completas, seguras y estables, un Dios que bendice nuestros partos, que no rechaza nuestra sangre porque ve en nuestras reglas la forma de darle vida al universo.

Descubrir la simbólica de las mujeres se convierte de esta manera en un reto de investigación y apropiación. Lo que sí es inevitable, es ir a nuestra historia y, aunque parezca doloroso, es la única for-

ma de sanarnos, porque una herida se cura siempre y cuando se le vea o se le sienta; de lo contrario, se le puede curar en falso y es precisamente lo que debemos evitar que nos pase a las mujeres, pensar que todo está bien en nuestra sociedad y negar que hay una herida abierta que merece todo cuidado y atención, en vista de que existen miles y millones de mujeres con las cuales debemos contar para poder afirmar que ante este nuevo siglo apuntaremos a un mejoramiento social.

Ir a la historia es descubrir en ella la presencia y el gran aporte de nuestras ancestras, muchas de ellas, con el tributo de su propia vida, es hacer memoria perenne de ellas, traerlas a nuestras vidas y permitir su enseñanza de vida. Las mujeres y los hombres no podemos seguir repitiendo la historia de negación, es preciso que descubramos y nos proyectemos a un mundo más humano, más vivible, más completo... más de Dios.

Bibliografía

AGATON, Isabel. En torno a la sexualidad femenina y la justicia Patriarcal. Bogotá, Zona visual, 2003.

ARANA, María José. Para comprender el cuerpo de la mujer. Estella, Editorial Verbo Divino, 1996.

COLORADO LÓPEZ, Martha. Principales discusiones dadas por el feminismo. Medellín, Colección Autores Antioqueños, 1998.

MUNERA DUQUE, Alberto. Fundamentalismo en la Iglesia Católica. Caxambu (Brasil), Editora Quatro Hnos., 1996

SENDON DE LEÓN, Victoria. Mujeres y prácticas de resistencia civil. Bogotá, Unibiblos, 2002.



(Dibujo de Javier Pulgarín Toro)